

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Los dos caminos de la vida

PASAJE CLAVE: Mateo 7.13-27 | **LECTURAS DE APOYO:** Proverbios 4.10-14, 19 | Ezequiel 18.4, 20 | Marcos 8.34-37 | Juan 3.3, 16, 19, 20; 6.67; 8.12; 14.6 | Hechos 16.31 | 2 Corintios 5.17 | Gálatas 5.16, 17 | Hebreos 9.27

INTRODUCCIÓN

Las decisiones que tomamos determinan nuestro futuro

Es por eso que debemos considerar las consecuencias que nuestras decisiones puedan traer. Todos hemos cometido errores que desearíamos poder borrar. Si hubiéramos sabido lo que sucedería, nunca hubiéramos tomado ese camino. Cristo nos da indicaciones específicas para ayudarnos a tomar buenas decisiones y así evitemos sufrir consecuencias dolorosas por nuestros errores.

Durante el Sermón del Monte, Jesús habló acerca de los dos caminos que existen en la vida y también mencionó el destino final a donde nos llevan. Para enfatizar su punto, hizo un contraste entre las puertas grandes y pequeñas, entre el camino ancho y el angosto, entre los árboles buenos y los malos, y entre los sabios y los insensatos (Mt 7.13-27). En cada caso un camino llevaba a la destrucción y el otro a la vida.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Cristo solo nos permite decidir entre dos posibles caminos.

Durante nuestra existencia debemos caminar solo en uno de esos caminos. Pero antes de tomar una decisión sabia, tenemos que entender las características y el destino final de cada uno de ellos.

El camino ancho

El camino más transitado tiene una puerta ancha y ofrece la libertad para creer lo que más nos conviene. Todas las religiones, filosofías y opiniones son bienvenidas y aceptadas.

- **Es un camino muy transitado.** Muchas personas

escogen esa ruta, porque les ofrece la libertad de hacer lo que deseen y de ir por donde quieran.

- **Es un camino que no agrada a Dios.** Aquellos que lo escogen no desean que les digan lo que tienen que hacer. Satanás transita ese camino convenciendo a las personas que una vida sin disciplina es lo que nos hace sentir libres y felices. Lo que esas personas no ven, es la consecuencia que recibirán como resultado de ese estilo de vida.
- **Es un camino de oscuridad.** Proverbios 4.19 nos dice: “El camino de los impíos es como la oscuridad”. Jesús confirmó esto al decir que los hombres aman la oscuridad, porque la luz expone sus malas obras (Jn 3.19, 20). Muchos escogen ese camino, pues la oscuridad les hace sentir bien con sus pecados. Han rechazado a Jesús, quien es la Luz del mundo, para no sentirse mal por sus desobediencias.
- **Es un camino que produce decepción.** Los que viajan en él tratan de convencerse a sí mismos de que al seguir sus propios deseos, hallarán la felicidad. Cuando en realidad, lo único que lograrán es hacerse esclavos del pecado y vivir en gran desilusión.
- **Es un camino que lleva a la destrucción.** Los que escogen esa ruta, lo hacen con la esperanza de que sus vidas mejoren, pero al final solo recibirán destrucción. Al tratar de salvar su vida pierden su alma para toda la eternidad (Mr 8.34-37).

El camino estrecho

Jesús hizo un llamado para que las personas escogieran el camino estrecho. La mezcla de religiones no es aceptada aquí. Solo aquellos que entregan su vida a Cristo entran por la puerta estrecha.

- **Es un camino que requiere disciplina.** Los que lo transitan practican el dominio propio y evitan las prácticas pecaminosas.

- **Es el camino de los pocos.** Los cristianos somos una minoría, en comparación con la población mundial. Incluso en la época en la que el Señor Jesús vivió en la Tierra, solo unos pocos le siguieron.
- **El camino estrecho es la vía a la sabiduría.** Los que lo transitan aceptan las instrucciones del Señor, pues saben que les guía hacia lo que es mejor (Pr 4.10-14). Están comprometidos a llevar una vida santa, justa, y por eso disfrutan de la paz y el gozo que provienen de la obediencia a Dios.
- **Es el camino para seguir a Jesús.** No es la senda de placeres que el mundo promueve, sino el camino de fe en Cristo. Los que entran por la puerta estrecha creen que Jesús es el Hijo de Dios, quien ha muerto por sus pecados. Han confiado en Él como su Salvador personal y han rendido sus vidas ante su voluntad. Y al renunciar a su antigua vida, fueron hechos nuevas criaturas (2 Co 5.17). El Espíritu Santo mora en ellos y les guía para que vivan de acuerdo a su llamado.

Juicio

Al final de los dos caminos hay juicio. Al morir todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (He 9.27). Aquellos que escogieron el camino estrecho llegarán a su presencia purificados por su sangre, y justificados por la fe que han depositado en Él. Pero los que le han rechazado y escogieron el camino ancho llegarán cubiertos con sus pecados. No habrán excusas cuando llegemos ante su presencia radiante, pues su gloria revelará la oscuridad del pecado. Al final del camino estrecho se encuentra la puerta al cielo, pero el sendero ancho lleva al infierno y a la eterna separación de Dios.

El cristiano carnal

Aunque es imposible transitar los dos caminos al mismo tiempo, algunos creyentes tratan de regresar al antiguo estilo de vida que llevaban cuando estaban en el sendero ancho. Todos tenemos la capacidad para pecar, pues aún tenemos nuestra vieja naturaleza carnal, la cual nos incita a desobedecer a Dios. Pero el Señor ha prometido que si andamos en su Espíritu, no estaremos sujetos a esos malos deseos (Gá 5.16, 17). Nos ha capacitado para que conquistemos las tentaciones. Y aunque puede que

pequemos de vez en cuando, no tenemos por qué permitir que se vuelva un hábito en nuestra vida.

Los salvos y los perdidos

Como esta es la decisión más importante de nuestra vida, Jesús nos da indicaciones claras para que podamos distinguir entre los que transitan el camino estrecho y los que han escogido el sendero fácil y ancho. Nos dice que podemos conocer esto por los frutos que las personas den, y no solo por lo que expresen con sus labios (Mt 7.20-23). Confiar en Cristo no solo significa aceptar con nuestra mente que es el Hijo de Dios. En el Nuevo Testamento la palabra *creer* está relacionada con una acción. Esto es lo que el Señor nos dice en relación con aquellos que dicen ser religiosos, y que tienen un estilo de vida pecaminoso: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Sus palabras nos revelan que esas personas no habían tomado el camino estrecho de la salvación, pues su fe no era auténtica, ya que no produjo cambio en sus vidas. Sin embargo, nadie tiene que permanecer para siempre en el camino ancho que lleva a la perdición. Aquellos que se arrepienten de sus pecados y entregan su vida a Jesucristo de corazón, pueden comenzar a seguirle por el camino estrecho.

REFLEXIÓN

- Teniendo en cuenta que nuestras decisiones determinan el curso de nuestra vida, ¿qué decisiones ha tomado usted que le ha llevado al lugar donde hoy está? ¿Qué bendiciones o consecuencias negativas ha traído?
- ¿Qué es lo que determina nuestras decisiones? ¿Se ha dado cuenta hacia dónde le dirigen sus pasos? ¿Tiene por costumbre pensar en lo que Dios desea para su vida?
- ¿Qué camino transita hoy, el ancho o el estrecho? ¿Qué evidencias o frutos puede ver en su vida que demuestren que ha sido transformado en una nueva criatura?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.